

XIV. LA COMUNIDAD CRISTIANA

(*Vida en Comunidad*. Dietrich BONHOEFFER)

La vida en común

Del estilo de vida de Jesucristo no se deduce que el cristiano tenga que vivir entre otros cristianos. Jesús vivió en el mundo, en medio de sus enemigos. Del mismo modo, el cristiano está llamado a vivir esparcido como semilla "entre todos los pueblos de la tierra" (Dt 4,27).

Jesucristo, sin embargo, ha venido a cumplir la promesa de reunir a los dispersos. En medio del mundo les mantiene unidos el recuerdo de su Señor.

El hecho de que los cristianos podamos vivir unidos en una comunidad visible es una anticipación del reino que ha de venir.

Esta gracia nos es accesible de diversas formas:

- La parroquia // Movimiento
- Nuestra fraternidad
- El Instituto

En todas ellas, la presencia de los hermanos es para nosotros fuente de alegría y consuelo. Nos animan, nos estimulan... y por eso ansiamos "ver el rostro de los hermanos". A través de ellos es el mismo Cristo el que se hace presente.

Sin embargo, esta gracia de la comunidad es con frecuencia desdeñada y pisoteada por aquellos que la reciben diariamente, olvidamos que es un don que nos puede ser arrebatado y quedarnos en la más absoluta soledad. Hay que recibirlo y agradecerlo.

La comunidad cristiana

Es ante todo, comunión en Jesucristo y por Jesucristo. Esto define a todas las formas de comunidad cristiana. Esto significa que:

- Jesucristo es quien fundamenta la necesidad que los creyentes tienen unos con otros.

El cristiano busca su salvación no en sí mismo, sino en Jesucristo; una salvación que le llega gracias a la escucha y acogida de la Palabra de Dios.

En sí no encuentra sino pobreza y muerte, y por eso sabe que la salvación le viene de fuera.

La palabra de Dios y el testimonio sobre Jesucristo nos llega a través de los hermanos, y por eso tenemos necesidad de ellos. Necesitamos al hermano como portador y anunciador de la palabra de salvación.

Por eso la "meta" de toda comunidad cristiana es permitir nuestro encuentro para que nos revelemos mutuamente a Jesucristo.

- Solo Jesucristo hace posible la comunión entre los cristianos.

Jesucristo es el único mediador entre nosotros y por tanto el único que nos capacita para vivir en comunión.

El camino de la comunión está bloqueado por el propio "yo". Solo El puede remover este obstáculo y crear vínculos que nos mantienen unidos.

- Jesucristo nos ha elegido desde toda la eternidad para que nos acojamos mutuamente y nos mantengamos unidos.

Nuestra comunión no es coyuntural. Tiene su origen en el designio de Dios y su meta es constituir una comunidad eterna junto a Él.

La comunidad cristiana es tal solo "en" y "por" Jesucristo.

A quienes la forman Dios mismo se encarga de instruirlos sobre el Amor Fraternal (1 Tes 4,9-10).

- Nos instruye en Jesucristo.
- Para que nos hagamos imitadores suyos dando lo que antes hemos recibido de él.

A partir de aquí podemos comprender lo que significa tener hermanos y hermanas "en el Señor".

- Soy hermano de mi prójimo gracias a lo que Jesucristo hizo por mí.
- Mi prójimo es mi hermano gracias a lo que Jesucristo hizo por él.

Solamente Jesucristo fundamenta la comunidad que nace entre nosotros.

La fraternidad cristiana

Si esto es así debemos renunciar al deseo de buscar en la Comunidad cristiana algo más o algo distinto de lo que Cristo ha fundado.

Lo que más enturbia la fraternidad cristiana es la intoxicación interna que provoca la confusión entre Comunidad cristiana y el sueño de la comunidad humana que cada uno tenemos.

Por eso es necesario afianzar dos convicciones básicas.

1) La Fraternidad cristiana no es un ideal humano, sino una realidad dada por Dios.

- Imagen idealizada
- Fracasos y Desilusiones, si se superan ...
- Llevan al conocimiento de la verdadera comunidad cristiana.

Nuestros sueños de "comunión humana" introducidos en la comunidad son un auténtico peligro [Leer pp. 17-18].

Sin embargo, cuando asumimos que la Comunidad cristiana es un don de Jesucristo, que no depende de nuestra iniciativa, entonces no entramos en la vida común con exigencias, sino agradecidos de corazón y recibiendo lo que Dios nos da.

Esto significa también asumir el pecado de nuestros hermanos-as y el nuestro propio, colocándonos todos bajo la acción de la gracia de Dios.

La verdadera Comunidad cristiana nace cuando, dejándonos de ensueños, nos abrimos a la realidad que nos ha sido dada.

Desde aquí descubrimos que la gratitud es esencial en la vida comunitaria. Dios concede lo mucho a quien sabe agradecer lo poco que recibe cada día, y la falta de gratitud nos cierra a los dones de Dios. Al lamentarnos de no haber recibido lo que otros, perdemos la ocasión de agradecer lo que Dios nos da.

Hemos de dar gracias diariamente por la Comunidad a que pertenecemos. Ninguno de nosotros tenemos derecho a convertirnos en jueces y acusadores, y si lo hacemos deberíamos preguntarnos primero si no está destruyendo Dios la quimera que nos habíamos fabricado. Más bien debería acusarse a sí mismo de su falta de fe, y orar por los demás miembros de su comunidad.

2) En segundo lugar, la Comunidad cristiana no es una realidad de orden psíquico, sino de orden espiritual. Esto es lo que la distingue de otras formas de comunidad.

"Espiritual": don del Espíritu, que nos hace reconocer a Jesucristo como Señor y Salvador.

"Psíquico": expresión de nuestros deseos, de nuestras fuerzas, de nuestras posibilidades.

Toda realidad de orden espiritual descansa sobre la Palabra de Dios y la revelación de Jesucristo. Por el contrario el fundamento de la realidad psíquica son nuestras pasiones y deseos, la estructura de nuestra personalidad.

Desde ambas perspectivas se vive la comunidad de distinta forma.

Espiritual Psíquica

Los llamados por Cristo - Los afines o complementarios

Ámbito del ágape - Ámbito del error

Servicio fraterno - Codicia

Humildad y sumisión a los hermanos - Servidumbre a los propios deseos

Domina la Palabra de Dios - Dominan mis opiniones

Se deja conducir por el Espíritu - Esperar del poder / influencia

En la comunidad espiritual no existe ningún contacto "directo" entre los que la integran. Toda relación pasa por la mediación de Jesucristo.

En la comunidad psíquica se busca la comunión directa en forma de sometimiento, dominio o complementariedad.

- Conversión psíquica: por el influjo de las cualidades / poder personal. Es conversión a él-ella, no a Jesucristo. Esta conversión no dura. A la primera crisis se cae.
- Amor al prójimo "psíquico" capaz de sacrificios inauditos (1 Cor 13,3). Ama al otro por sí mismo, mientras que el amor de orden espiritual le ama por Cristo.

En dos aspectos se manifiesta el amor psíquico:

- a) No soporta que se destruya la falsa comunidad que él-ella ha imaginado.
- b) Es incapaz de amar al enemigo.

Lo propio del amor psíquico es desear, y lo que define al amor espiritual es el servicio.

La raíz del amor espiritual es Jesucristo. Él está entre el prójimo y yo. Él es quien me enseña cómo debo amar al prójimo, a veces incluso contra mis ideas y convicciones. Este amor no nace del hombre, sino de Cristo.

[Leer pp. 24-25]

Parte de la Iglesia universal

Para ayudarnos a reconocer que la Comunidad en que estamos es obra de Jesucristo y que es de orden espiritual tenemos dos ayudas.

- Aceptar que somos parte de la Iglesia Universal en la que se acoge a todos: apertura a la catolicidad. Nadie está excluido. Asumimos el pecado de toda la Iglesia.
- Cultivar la unión con Jesucristo, que mantiene viva en nosotros la fe en la fraternidad. Solo esta unión con Jesucristo, que "es nuestra paz" hace posible que nosotros experimentemos el gozo de vivir en comunidad.